

da de su mando en cuerpo franco con el título de Escuadrones de Húsares Franco Numantinos, con fuerza de 668 hombres y 710 caballos. El regimiento anhelado empezaba a formarse.

Tiene una gran fuerza simbólica el título elegido por el Médico para su partida. El que sus soldados fueran en adelante húsares Numantinos significaba una obligación contraída de emular a los celtríberos y sobre todo implicaba el propósito bien definido de hacer guerra total al enemigo. Numancia representa en la historia patria la resistencia a muerte al invasor, la guerra total de vencer o morir sin intermedio alguno, sin treguas ni pactos. Con ello aumentaba su responsabilidad y obligaciones, porque además su misión iba cambiando, ya no era el pequeño grupo que asaltaba un convoy en cuidada emboscada o interceptaba un correo imperial, era una fuerza exploradora de la vanguardia del ejército español con misiones más arduas y difíciles, porque llegaban hasta el extremo de abastecer obligatoriamente a su cuerpo de Ejército y auxiliarle en el momento necesario de estar empeñado en una acción de envigadura. No indica esto que abandonara sus primeros objetivos, sino que, junto al aumento de responsabilidad, había aumentado también las misiones a cumplir.

Se le presentó entonces una ocasión de lograr mayor fama y no la desaprovechó, ganando con ello un renombre extraordinario. El principal protagonista de este hecho nos lo cuenta en sus Memorias. El por entonces coronel Lejeune, edecán del príncipe de Neufchâtel y de Wagram, Alejandro Berthier, jefe del Estado Mayor Imperial, marchó desde Toledo a Madrid portador de importantes documentos de los mariscales franceses en tierra española para el Emperador, de una importancia extraordinaria, pues eran documentos explicativos de la marcha de las operaciones de sus respectivos ejércitos. Salió de Toledo en los primeros días del mes de abril de 1811 con una pequeña escolta de 25 dragones badenenses, pertenecientes a la brigada que Baden había enviado a España en 1808 al servicio de Napoleón, después de la ocupación por éste del ducado. Sin novedad alguna llegó Lejeune a Cabañas de la Sagra, un pueblo por entonces de 85 casas, aislado en medio de la llanura de la Sagra. Estaban rodeadas estas 85 casas de un débil muro, en el cual el comandante francés de Cabañas había mandado abrir espilleras para poder defenderse de los ataques por sorpresa de las partidas, que dueñas de los campos inmediatos merodeaban por los alrededores esperando la ocasión de ocuparla por sorpresa. Estando en Cabañas supo el coronel

